

UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA DE CUBIERTA VEGETAL EN LA PALMA

Pedro Merino Martín

Resumen: La conservación integrada del patrimonio arquitectónico en el medio rural presenta dificultades técnicas, precisando además definir el valor histórico y etnográfico, social.

Los edificios, cuando carecen de monumentalidad suelen quedar marginados de las políticas de actuación y dinamización de un determinado territorio. La construcción de tipo pajizo constituye en la isla de La Palma una forma de pervivencia de un mundo a punto de desaparecer.

El reconocimiento y puesta en valor de estos elementos constructivos configuran una visión paisajista coherente, es base para la cohesión y desarrollo social sostenible.

Palabras clave: Construcciones pajizas, patrimonio rural, cubierta vegetal, chozas, maretas.

Abstract: An integrated approach to the conservation of the architectural heritage in rural environments presents technical problems, calling for not only a definition of them but also a historical, ethnographical and social evaluation.

Those buildings which do not have monumental status usually remain excluded from the policies of attention to and revitalization of a chosen area. Thatched cottages in the island of La Palma represent the survival of a way of life that is on the verge of disappearing.

The recognition and assessment of this kind of building material might make up a coherent topographical conception as well as a possible vehicle for sustainable social cohesion and development.

Key words: Thatched cottages, rural heritage, thatched roofs, huts, natural seawater pools.

1 INTRODUCCIÓN

Los vestigios de una forma de hacer arquitectura pajiza se han mantenido hasta hace unos pocos años a pesar de las dificultades e inercias: escasez de materia primas, especialmente la paja, o desaparición de los conocedores de la técnica del «cobijado». Cuando se ha visto la necesidad de hacer reformas en dichas construcciones, casi siempre se ha recurrido a los materiales que ofrece el mercado: el bloque de cemento y la plancha de cinc. Aunque se mantiene la estructura, la construcción queda degradada en su esencia, introduciendo en el paisaje nuevos elementos de distorsión y feísmo arquitectónico. Uno más en la constante degradación que sufre nuestro entorno rural.

El reconocimiento y puesta en valor de estos elementos constructivos facilitará la adopción de medidas que favorezca una política adecuada de conservación integrada del Patrimonio arquitectónico en el medio rural. Este estudio pretende ser una llamada de atención a los diferentes agentes económicos y sociales que repetidamente han obviado la arquitectura tradicional exenta de monumentalidad, como elemento de un determinado territorio.



Fachada. Llano Machín, Puntallana.

Don José Pérez Vidal, escribía premonitoriamente en su trabajo ... *cada día se desvanece y desdibuja un punto la cultura... y dentro de poco, muchas de las informaciones que aquí ofrezco ya no se podrá recoger*¹

Así viene sucediendo desde entonces y nada parece haber cambiado. Al menos desde el ámbito

institucional. Es cierto que con el paso del tiempo ha habido una preocupación en dar a conocer y valorar la arquitectura inserta en el medio rural como un componente más de nuestro legado cultural y patrimonial. Estas iniciativas, que no son nuevas en nuestro entorno europeo, han surgido por lo general fruto del interés de asociaciones o particulares, al margen y con falta de apoyo por parte de los organismos públicos, no solo desde el punto de vista económico sino del reconocimiento a la labor desempeñada en pos de nuestro legado cultural. Tales iniciativas quedan reflejadas, por lo general, en publicaciones de corta tirada o en congresos o reuniones de escasa repercusión de cara a la sociedad en general.

Es tarea de historiadores, etnógrafos, investigadores en suma, la puesta en valor de esta arquitectura hondamente arraigada en la tradición popular. Es importante evitar, que las inercias privadas y la pasividad pública, faciliten la destrucción de un tipo de arquitectura tradicional, existiendo la posibilidad real de quedarnos sin referentes en el futuro a la hora de estudiar el hábitat tradicional rural y con ello la huella histórica de un modo de vida.

2 EL OLVIDO DEL PASADO

En el estudio de catalogación e inventariado del patrimonio arquitectónico en el área rural oriental de nuestra isla, especialmente en los municipios de Puntallana y San Andrés y Sauces, llama nuestra atención una arquitectura con cubierta vegetal: el pajero. A pesar

¹PÉREZ VIDAL, José 1967, p. 41.

de su estado de conservación constituye un referente como vestigio etnográfico de arquitectura popular tradicional.²

El estudio sobre este tipo de arquitectura apenas se ha visto reflejado en los diferentes trabajos publicados referentes a la Arquitectura Popular en la Isla de la Palma en época moderna; ni, los ya clásicos de D. José Pérez Vidal, ni los de reciente publicación. La arquitectura pajiza o de cubierta vegetal, se ha visto relegada al más absoluto de los olvidos. Las pocas referencias sobre este tipo de construcciones se reseñan de forma marginal y, casi siempre para reflejar una determinada situación socio-económica de una parte de la población palmera. La cotidianidad de otros tiempos, probablemente hizo que esta arquitectura hasta bien entrado el siglo XIX, morada habitual de muchos palmeros, se percibiera sin entidad que justificara su estudio. Tampoco hoy, cuando la excepcionalidad permite reconocerla como referente tipológico, nadie ha percibido relevancia suficiente que justifique un estudio exhaustivo.

La pervivencia de una tradición arraigada en el entorno rural, nos ha permitido en la actualidad, no sin enormes dificultades, localizar primero los escasos referentes que constituirán el estudio tipológico, y a través de las fuentes orales, numerosas y enriquecedoras entrevistas a los escasos propietarios que aún mantienen en pie este tipo de construcciones, y principalmente que hubieran participado en el proceso de cobijado, conocer un lenguaje que constituye en sí un legado etnográfico, una técnica constructiva heredada de padres a hijos.

3 EL ELEMENTO VEGETAL UNA CONSTANTE EN EL COBIJADO



Chozo Guardaviña. Fuencaliente.

El uso de elementos vegetales en todo tipo de construcciones ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad. En Canarias en general y en la isla de la Palma en particular, esa constante se acentuó con la llegada de los primeros conquistadores. Sin que por ello falten vestigios de época prehispanica. Muchas crónicas

² «La casa pajiza representa un tipo primitivo de vivienda. Pertenecce a un estadio de cultura muy subordinado a la naturaleza circundante. Los ejemplares que aún se conservan en Canarias deben su pervivencia a factores de muy diverso género: la fuerza de la tradición en algunas áreas mal comunicadas del Archipiélago, la gran rusticidad de ciertos ambientes agrícolas y pastoriles, las limitaciones económicas, etc.» Idem, p. 59.

nos hablan de unas construcciones que hasta hace bien poco han mantenido su función, Estaríamos hablando de los denominados abrigos pastoriles o chozos, construcciones hechas al abrigo de los desniveles del terreno, que presentan una cierta complejidad en la construcción de los muros de piedra, y que están presentes en muchos municipios de nuestra Isla, especialmente en áreas de cumbre. ¿Recuerdo de este tipo de arquitectura serían los chozos o guardaviñas en la zona de Fuencaliente,? o ¿los chozos de las maretas de Mazo de planta rectangular, semicircular, circular y muros de mampostería en piedra seca y colmo de un gran espesor de sarmientos, palos u hojas de palmera en los segundos?.

Las construcciones con cubierta vegetal han tenido una evolución lógica, desde el modelo más simple a otras que veremos más adelante, de planta rectangular, evolucionando su uso como vivienda. No ha sido, con todo, una forma de construir efímera, la tradición, la forma de hacer este tipo de construcciones, se ha transmitido en muchos casos de padres a hijos en sucesivas generaciones; técnicas, características constructivas, nombres de los materiales, herramientas etc., perviven en la memoria de nuestros mayores.

El paso del abrigo natural a la cabaña exenta

Se puede afirmar que la evolución de la vivienda con cubierta vegetal y su continuidad desde época prehistórica ha sido una constante a lo largo de la historia, tanto desde el punto de vista espacial, como del constructivo o de uso.

La habitación-cueva ha sido sin duda el elemento más socorrido por el hombre desde épocas pretéritas, el isleño ha visto en estos elementos naturales un refugio en el que cobijarse, especialmente en las zonas de solana de los muchos barrancos y barranqueras que jalonan nuestra isla. La característica de este tipo de hábitat se sitúan en las zonas conocidas como cejos, pequeños salientes en las paredes rocosas utilizados como lugar de resguardo de animales, con un predominio de la horizontalidad en la utilización del espacio sobre la profundidad. Pero este tipo de accidentes naturales, sirvió para alojar a su vez el mundo del más allá y como resguardo para las actividades fabriles o ganaderas que engloban el mundo donde se desarrolla buena parte de su existencia.

Cuando el espacio donde desarrollar resulte insuficiente las diferentes actividades industriales, domésticas o de habitabilidad, se procurará su ampliación, lo que permitirá seguir ocupándolo. Para ello, se solían construir unos rudimentarios muretes que permitía ampliar a lo ancho el espacio de la cueva o el refugio donde guarecerse de forma temporal o permanente. Estos zócalos de piedra o muretes se construyen en piedra seca sin ninguna argamasa de unión. Sobre ellos y adosados a la pared de la cueva descansarán los rollizos de madera o el ramaje hasta constituir una cubierta vegetal, dando con el tiempo a un perfeccionamiento de las estructuras que conformen una arquitectura exenta hasta constituir rudimentarios poblados de chozas. Pervivencia constructiva que ha llegado hasta nuestros días sin apenas variación; ni en los materiales, ni en el modo de construir.

Allí donde las cuevas bien por su escasez o insuficiencia espacial y para poder desarrollar las diferentes actividades o una población en crecimiento, se verían en la necesidad de construir estructuras arquitectónicas exentas, chozas que irán conformando pequeñas agrupaciones o poblados que resuelvan las necesidades de cobijo. Encontramos este tipo de construcciones exentas en todo el territorio palmero, desde la costa hasta las cumbres, unas como asentamiento permanente, otras como temporal, caso de los paraderos pastoriles. Este tipo de construcciones y características quedan reflejadas en los estudios y publicaciones de J. F. Pais Pais.³

En cuanto a la tipología de la planta, se mantienen las características reseñadas anteriormente, y de parecidas dimensiones a las situadas en el área de la caleta del Palo en Mazo, donde intuimos la pervivencia de una tradición en la forma de construir, mantenida a lo largo de los siglos; suelen ser espacios reducidos y con altura de sus muros en torno a 1,80m, sin otra pretensión que la de servir de cobijo y resguardo ante las inclemencias del tiempo.

En cuanto a las características constructivas de este tipo de arquitectura, materiales y técnica son similares a las que podemos apreciar en la actualidad en muchos de nuestros pagos. Por lo general, este tipo de construcciones, de formas sencillas, se adapta a las sinuosidades del terreno, construyendo los muros de manera tosca y sin apenas labra, de unos 60 a 70 cm., en piedra seca, sin más vanos que el de acceso rudimentario a la misma. Sobre aquellos descansan los rollizos que sustenta la cubierta de ramaje.

La casa pajiza

La conquista y el rápido proceso colonizador, por otra parte, hizo que surgiera un tipo de arquitectura que dio rápida solución al problema de alojamiento, físico y espiritual, caso de la Iglesia de Puntallana:

«(...) durante los años siguientes se hicieron pequeñas obras y todos los años se cubría de paja hasta que, en 1520, el visitador Don Pedro de Pavía ordena, al mayordomo, bajo pena de excomunión, que antes de finalizar el año se cubriese con teja»⁴

haciendo uso de aquellos materiales más fáciles de trabajar y abundantes en el medio, como madera, piedra y techumbres de cubierta vegetal.

Con el tiempo, una vez que se dan los pasos para la creación de los primeros asentamientos surge una estructura protourbana, y cae en desuso la cubierta vegetal por el peligro de incendio que entraña, pudiéndose ver afectadas las construcciones contiguas; de

³ PAIS PAIS, Jorge Felipe. 1996.

⁴ GARRIDO ABOLAFIA, Manuel. 2002, p. 52

ahí que fuera rápida la sustitución de ésta por la teja en núcleos de mayor entidad, caso de Santa Cruz de La Palma. Quedando relegado este tipo de construcción, como en la actualidad, a las áreas rurales y de caseríos dispersos.

Los protocolos notariales son elemento esencial para el estudio de este tipo de construcciones, vemos como una parte importante de los mismos hacen referencia a este tipo de arquitectura: en herencias, censos, arrendamientos se nos describe las características y dimensiones de dichas casas:

«(...) los arrendadores (sic) en los dos primeros años estarán obligados hacer dos casas de hasta 50 pies de cumplido y 22 de ancho, de buena madera de esteo y flechales, puesta la cerca y tapaje de ella de varas y de barro que quede en su perfección, cubierta de paja»⁵

dimensiones que por lo general se han mantenido a lo largo de la historia y con características similares a las construcciones que perviven en nuestros pagos, residualmente en los municipios de Puntallana y San Andrés y Sauces.

Normalmente en el arrendamiento de una porción de terreno, se incluía la posibilidad de permitir la construcción de elementos auxiliares o de una casa pajiza para el alojamiento del arrendatario o medianero, las características de las misma o el lugar donde se debía hacer y en el tiempo que se debía construir *Durante el primer año Gaspar Pérez hará por cuenta de ambos una casa pajiza de anchos alto y cumplido que les parezca y en lugar donde el dueño les señale...*⁶ esto supone, a su vez, una revalorización del terreno arrendado.

La documentación también nos da referencias de la disposición de la paja en la cubierta, así como sus características: *El primer año, Yanes estará obligado a cobijar la casa y el lagar de paja, de manera que la ratz de la paja quede para afuera, bien tupida, apretada y liada*⁷ No son ejemplos que abunden en la documentación histórica, aunque sí las referencias a los diferentes tipos de construcciones en el que la techumbres se cubrían con paja: lagares, gañanías, pajeros o graneros etc. la paja, por tanto, se constituye como un elemento esencial en cuanto a la cubierta se refiere.

Entrados en el siglo XVII, se mantiene la tendencia en cuanto a la fragilidad de la vivienda palmera, en la que el elemento vegetal o la paja es su elemento más característico, en especial en las áreas rurales aunque no faltan ejemplos en los núcleos urbanos. Siguiendo a P. Quintana en su estudio del siglo XVII palmero, vemos como la vivienda pajiza era un elemento habitual y una constante en la compraventa o en los arrendamientos⁸. Pero a su vez,

⁵ HERNÁNDEZ MARTÍN, Luis Agustín. 2000, doc. n.º. 928.

⁶ Ibídem, n.º. 404.

⁷ Idem, n.º. 588.

⁸ QUINTANA, Pedro Andrés. 2003, p.49.

también en esta época, tenía suficiente entidad y valor para ser elemento de dote matrimonial: ... *Marcos Pérez, vecino de Breña Alta, deja a Juana Francisca, su sirvienta, hija de Gaspar González y Francisca Hernández, difunto, una casa pajiza en concepto de dote por su boda con Juan Pérez, vecino de Breña Alta* Por lo general este tipo de construcciones se asocia a su vez a determinado lote de tierra como es el caso anterior ... *un secado de tierra de pan sembrar con una casa pajiza que en ella esta en el dicho término de la Breña*.¹⁰ Esta constante se mantiene a lo largo del siglo XVIII, en lo que a características constructivas, dimensiones y objeto de venta ... *de media casa pajiza con sus contornos que vale veinte pesos poco mas o menos en el pago de Taguya*.¹¹ Esta continuidad de la vivienda pajiza, queda reflejada a su vez durante el siglo XIX.

A lo largo de las siguientes centurias hasta bien entrado el siglo XIX y buena parte del XX, nuestro territorio mantiene un marcado acento rural en el que las construcciones pajizas son cobijo usual de los menos favorecidos: aparceros, medianeros, etc. Esta fragilidad en la vivienda, y el uso común de la paja como elemento de cubrición, viene condicionada por la escasez de rentas de buena parte de la población, lo que impide adquirir materiales de mayor perdurabilidad, caso de la teja, escasa y cara o de la madera ateadada, tanto para las estructuras como para los forros de las cubiertas. De ahí que en la mayoría de las construcciones pajizas, apenas se encuentren maderas con un alto valor económico y demanda caso de la madera pino tea. Acebiño, barbusano o castaños como elemento de sustentación de la estructura serán las especies más comunes en este tipo de construcciones.

Pero no podemos dejar de lado las diferentes crisis cíclicas que asolan a la población palmera, lo que aún dificultaba su recuperación económica y su traducción en unas mejora en la habitabilidad de la vivienda; crisis agrarias, hambruna, epidemias..., se hacían notar con especial virulencia en aquellas capas de la sociedad menos favorecida de la sociedad. Esta fragilidad se traduce también en el tipo de morada que habitaban una gran parte de la población.

Madoz a mediados del siglo XIX, en su Diccionario Geográfico- Estadístico-Histórico de Canarias, reseña la condiciones en las que vivía la mayoría de la población palmera y las características de las viviendas, por lo general de paja, en el municipio de Barlovento, ... con bastantes casas esparcidas y por lo común cubiertas de paja lo mismo pasa con el municipio de Mazo de las 1200 casas de que constaba casi todas de madera y muchas de paja.¹²

La cotidianidad de las construcciones pajizas se vuelve a corroborar en el *Diccionario estadístico-administrativo* de Pedro de Olive publicado en 1865; en el que se refleja a las claras que

⁹ A.G.L.P. Andrés Chavez, 1645.

¹⁰ A.G.L.P. Manuel Salazar, 1799.

¹¹ *Ibidem*.

¹² MADÓZ, Pascual. 1986.

buena parte de la población vivía en casas pajizas o chozas, conjuntamente con las construcciones auxiliares como son los lagares, gañanías graneros, etc. lo que constituía buena parte del paisaje agrario de nuestra isla, algunos de los ejemplos entresacados de dicho diccionario así lo corroboran. Así para el término municipal de San Andrés y Sauces, en el área de San Juan, el caserío se compone de 6 edificios de un piso y 39 chozas, similares características las mantiene el área del Granel en Puntallana, con 10 edificios de un piso, un edificio de dos pisos y 23 chozas. Si nos centramos en el área de Mazo y Fuencaliente sobresalen sobre las demás con un elevado número de chozas, así en Tiguiriorte censan 82 chozas, en las Indias 18 chozas, en Tegalate solo se censan 3 edificios de un piso y 14 chozas¹⁴. Características similares en cuanto a la proporción nos lo encontramos en el área occidental de nuestra isla, así para la zona del municipio del Paso y más concretamente en el pago de las Manchas se censan 6 edificios de un piso y 33 chozas o en el actual municipio de Tazacorte compuesto por 119 edificios de un piso, 29 de dos pisos, uno de tres pisos y 78 chozas. Las fuentes históricas reflejan la fragilidad de la vivienda palmera:

«... mucha parte de estos infelices viven en las cuevas que están en las faldas de los barrancos y en precipicios que horrorizan; los menos desgraciados moran en cabañas de paja o sus casas son de paja, y hay muchos que careciendo de esta miserable morada, viven en cuevas.»¹⁵

así como la situación de penuria a la que se ve sometidos una gran parte de la población palmera en el siglo XIX y principios de S. XX ... *las pequeñas lomadas aguardan sus líneas y nos enseña sus correspondientes hondonadas (...) y percibimos caseríos, iglesias, casas, chozas desperdigadas acá y acullá*¹⁶ es la visión que percibe el viajero a medida que el barco se va acercando al puerto Santacrucero. Esta situación no diferirá en mucho hasta bien entrado el siglo XX, pues aun la gente vivía en chozas o en cuevas, así lo corroboran las fuentes orales, por ejemplo en la zona de los Galguitos se componían de más o menos 50 pajeros de colmo de paja, de los cuales una gran parte de ellos fueron utilizados como habitación.

4 EJEMPLOS DE CONSTRUCCIONES PAJIZAS

Una conservación integrada y activa del Patrimonio Arquitectónico obliga al estudio del entorno donde se desarrolla un determinado Conjunto Arquitectónico de raíces sociales, etnográficas e históricas. Sólo profundizando en el hecho socioeconómico de

¹⁴ LORENZO RODRÍGUEZ, Juan B. 1987, p. 325.

¹⁵ ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. A través de las Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Benítez, p. 189.

¹⁶ GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Salvador. 2000, p. 415.

tradición eminentemente rural evitaremos en las posibles intervenciones a plantear un espíritu esteticista, conservacionista y hallaremos las claves que constituyan un elemento dinamizador de áreas de incierto futuro.

El medio físico

El característico y accidentado relieve de la isla de La Palma, propicia que muchos de sus pagos estén delimitados por profundos y encajados barrancos; junto a estos, otros de menor entidad delimitan y facilitan por lo general un caserío disperso. Entre estos, al Noreste de la Isla, una serie de llanadas o terrazas permitieron a los hombres de estas tierras dedicarse a la producción de cereal, elemento esencial en la dieta, que conjuntamente con la paja, será utilizado en el proceso del cobijado. En ciertas áreas, la pervivencia de una agricultura tradicional, alternando el cultivo de cereales, papas y el de legumbres (habas y altramuces), con el fin de regenerar el terreno, se compaginó con una importante producción hortofrutícola que pervive a duras penas en la actualidad, ya que el fuerte retroceso de cultivos en las zonas de medianías y el escaso mercado de este tipo de producción con alto coste de mano de obra, ausencia de incentivos, etc. propicia una agricultura escasamente competitiva que favorece el despoblamiento de la zona

Por otra parte, el elevado desarrollo altitudinal de la isla, permite un desarrollo diferenciado de casi todos los pisos de vegetación propia de nuestras islas, en función de las características climáticas, la altura y la propia orografía del terreno, con temperaturas y precipitaciones claramente diferenciadas. Sobre todo una importante masa de monte verde y pinar, lo que permitió en otro tiempo el desarrollo de aquellas actividades relacionadas con el aprovechamiento de estos recursos naturales: recogida de pinillo, horquetas, carboneo, brea, etc, dentro de una economía claramente de subsistencia, hoy en regresión cuando no en abandono por una población muy envejecida con una dedicación tradicionalmente agraria de gran importancia en la historia de la isla de La Palma.

Hasta la década de los 60, en el siglo XX, la agricultura tradicional y de autoconsumo tenía un peso muy importante y en especial el cultivo del cereal. Esta situación cambia con la introducción del regadío, especialmente en las áreas más cercanas a la costa, lo que conlleva no sólo un cambio en la orientación de las producciones sino en el parcelario. Lo que antaño eran terrenos subexplotados e improductivos y de secano se convierten en terrazgos de nuevos cultivos intensivos, destinados a la exportación, caso del plátano, lo que llevó aparejado un abandono paulatino de la agricultura de medianías, y una parte importante de sus producciones de frutas, hortalizas destinados tradicionalmente al abastecimiento del mercado insular y por el contrario una cierta revalorización de las áreas de bajamar.

Situación que en pocos años introdujo una dinámica en la que el abandono de una agricultura tradicional, por otra de marcada especialización, conllevó unos altos costes de degradación desde el punto de vista paisajístico, arquitectónico y etnográfico. Esta



Pajero. Lomo de Los Lirios, Puntallana.

transformación socioeconómica introduce una distorsión del paisaje agrario por el abandono del parcelario tradicional; así los abancalamientos de mampostería en piedra seca, mimetizados con el paisaje, han dado paso al bloque de cemento y el plástico que parece ser la alternativa de desarrollo ¿sostenible? de estos pagos.

Como veremos, el entorno «áreas de medianías» justifica su inclusión como conjunto arquitectónico. En éste la construcción de tipo pajizo ha sido elemento configurador de un determinado paisaje, desfigurado o camuflado por nuevas construcciones en la actualidad. Lo que antaño fue cotidianidad ha dado paso a la excepcionalidad. La evolución socioeconómica y el abandono del modo de vida tradicional que justificaba la pervivencia de una arquitectura que es en esencia funcional en el área de medianías no ha sabido arraigarse en una rica cultura popular.

La ausencia de elementos dinamizadores, promueven el desarraigo y la falta de perspectiva en una mejora de la calidad de vida.

Por ello iniciamos una ardua tarea tras su inicial inventariado y fotografiado, de recopilación de datos que nos permitiera tener un mejor conocimiento de esta tipología constructiva y del entorno donde se desarrolla sin olvidar otras arquitecturas con cubiertas vegetal, que a pesar de su aparente simplicidad dado el uso temporal de estas construcciones, nos ofrecen las claves de la evolución en la arquitectura popular palmera, arquitectura siempre funcional e inmersa en un hábitat tradicional rural.

La elección del lugar

Estas construcciones aprovechan por lo general aquellos terrenos improductivos y con un cierto desnivel de terreno al lado de los caminos o en terrenos de nadie. Se suelen construir a la manera de las denominadas casas de arrimo. Permitiendo con ello aprovechar el corte vertical dado en la sorriba como muro parcial o totalmente, con importante ahorro de esfuerzo y materiales en la construcción de los testers, además resguarda la construcción de la exposición a la acción de los vientos dominantes. Participando de las características, que se han hecho clásicas a la hora de definir la arquitectura popular: enraizamiento con la zona, útil, práctica, ágrafa, etc. Aportando múltiples soluciones sencillas para resolver un problema com-

plejo de carácter estructural. Economía de trabajo, materiales y perdurabilidad, son principios que se mantienen de forma constante a la hora de afrontar una nueva construcción.

Áreas de desarrollo

Las dos áreas donde aún perviven muestras de arquitectura pajiza las encontramos en la zona denominada El Granel, en el municipio de Puntallana, así como en el municipio de San Andrés y Sauces en el pago de los Galguitos. En ambos casos comparten similares características constructivas y uso de los materiales constituyendo una tipología de arquitectura rural, aunque presentan diferencias marcadas, como desde el punto de vista espacial, mayor tamaño de los últimos que los primeros, lo que daría pie a un uso diferenciado.

Pero no podemos olvidar el entorno del aeropuerto, en el municipio de Mazo, con una importante concentración de chozos utilizados de forma temporal por los mareteros, ¿pervivencia o continuidad? con un área de ocupación desde época prehispánica, y más concretamente en el área denominada caleta del Palo, donde aún se perciben las características de las plantas, muros y dimensiones.

Creemos, que por su valor etnográfico e industrial debemos incluir aquí este tipo de construcciones. Aunque el elemento vegetal ha desaparecido, no lo han hecho las estructuras de los diferentes chozos que servían para realizar las labores en el proceso de tostado y de «endulzar» los chochos, o para la estancia del maretero y cuidado del secado, etc., muchos de estos chozos se han reutilizado como casetas de veraneo en la actualidad, añadiendo un elemento nuevo en la degradación del entorno.

Caleta del palo (Mazo)

El oficio de maretero era por lo general estacional compaginado con otras labores agrícolas, ganaderas y pesqueras. No obstante obliga al maretero a estar presente en todo el proceso de curtido de los chochos. Esta actividad temporal, en algunos casos de unos ocho meses de duración, hacía necesario vivir al lado de la mareta, a diferencia de la estacionalidad en el curtido del lino que solía ser menor: de la festividad de San Juan a San Pedro. En función de una estancia más o menos larga, así dependía su vivienda y la fragilidad de la misma. El alojamiento entonces se hacía en cuevas o simples refugios cercanos a las charcas o pozos, ejemplo en Tigalate, sirviendo tanto de estancia como de almacén.

Por el contrario, en la zona de La Bajita y de Punta Malpaís, identificamos edificaciones diferenciadas que servían de refugio para los mareteros y otras que se utilizan para guardar el grano y para el envasado; en otros casos se aprecia una mayor estabilidad construyéndose entonces viviendas con cubierta de teja.

Este tipo de edificaciones se sitúan lógicamente alrededor de los pozos y tendales. Son construcciones de dimensiones reducidas, debido a que su uso está determinado por la temporalidad.



Chozo y Tendal. La Bajita.- Villa de Mazo

cia y con un hueco de acceso sin puerta ni ventanas. En cuanto a la cubierta, se solía hacer, por lo general, de elementos vegetales compuestas por ramajes y hojas de palmera, rara vez de teja.

En estas construcciones podemos diferenciar dos supuestos.

En primer lugar, construcciones que servían de abrigo con una mayor o menor permanecía de los mareteros y siempre cercanas o pegadas a pozos o tendales.



Chozo para tostado. La Bajita.- Villa de Mazo

Los muros son de mampostería en piedra seca, aprovechando los materiales del lugar: piedras basáltica y escoriazas.

Respecto a los vanos, presenta un único hueco que permite el acceso al chozo sin puerta alguna, ni ventana.

La cubierta es plana por lo general y suele recubrirse con sucesivas acumulaciones de elementos vegetales, empalados de hojas de palmeras, etc., de forma muy rudimentaria

En cuanto a la tipología de estas construcciones, se aprecian diferentes variantes y un mayor o menor esmero en la construcción de los aparejos, conjuntamente con pequeñas construcciones accesorias anexas a los chozos. La planta es, por lo general, circular, rectangular o cuadrada. Funcionalmente presentan una gran simplicidad, ya que cuentan con una sola estancia

En cuanto a las formas podemos apreciar construcciones de planta circular, cuadradas o rectangulares de una sola estancia. En cuanto a las dimensiones oscilan entre los 3m de diámetro para circulares o los 2,50m x 2,50m para las cuadradas hasta las de 1,50m x 2m para las rectangulares y 2m de altura. En el caso de los pajeros sus dimensiones son mayores y con cubierta de teja curva.

por lo que se hacia necesario su renovación anual. En el caso de aquellas viviendas con mayor permanencia las cubiertas que presenta son a dos aguas y teja árabe.

En segundo lugar, construcciones anejas a los tendales las cuales presenta características constructivas similares a las citadas anteriormente pero de menores dimensiones, y con una clara funcionalidad, como abrigo para el cuidado del tendal o bien para el envasado de los chochos y para el almacenamiento de los mismos a modo de pequeños silos.

En el primer caso es una construcción de planta rectangular de 1m x 1,75m situado al lado del tendal. A menor altura que este, presenta un vano de acceso y una pequeña abertura cuya base inclinada de 0,25m x 0,30m a modo de bocarón situado a ras del piso del tendal, zona de aventado, que permite el paso del grano y facilita el proceso de recogida y envasado de los chochos.

Chozos para el proceso de tostado. Son construcciones de forma semicircular, con características similares a las anteriormente descritas y cubierta vegetal. Sus medidas son por lo general, de 5,20m x 2m. Estos chozos servían para el proceso de tostado de los granos. En su interior se disponía los tostadores de barro cocido. Una vez culminado el tostado, los granos se iban depositando en el «circe». El trasiego de los granos se hacía a través de un pequeño ventanuco adintelado, en espera de reunir la cantidad suficiente para el llenado de los pozos.

Otra de las áreas que presenta un alto volumen de arquitectura pajiza y ya señalada anteriormente, se concentran en los municipios de Puntallana y San Andrés y Sauces y más en concreto en las áreas del Granel y de los Galguitos. Ambas presenta grandes similitudes desde el punto de vista constructivo, materiales, etc., pero también notables diferencias, desde el punto de vista técnico o del uso de los términos constructivos o de las partes de la construcción

Áreas de Puntallana y San Andrés y Sauces

En **El Granel**, situado entre el barranco de los Tanques al sur y el de Nogales al norte. Participando de las características socioeconómicas anteriormente reseñadas. Es en los denominados Lomo El Tomasín, Lomo los Lirios y Llano Machín, pagos estos cercanos a la costa, donde encontramos una mayor concentración de este tipo de pajeros o gañanía, son sin duda, las construcciones más características de la arquitectura popular, en trance de desaparición, y destinadas a un uso agropecuario y con claros elementos de diferenciación a su vez.

Protegidos de los vientos dominantes Norte, Noreste, favorecidos a su vez por la elección del terreno con un cierto desnivel a modo de paramento, casi siempre se busca la orientación Este o Sur. La orientación Este es siempre una constante en la apertura de los vanos o hueco del área que se destina a la estabulación del ganado, permitiendo una

mayor aireación e insolación, mientras que en la zona destinada a granero, zona de almacenamiento de la paja o la hierva seca, el vano o «hueco» se disponen en el lado Sur.

Es en estos tres pagos, con mayor concentración de esta tipología constructiva, donde observamos aspectos fisionómicos diferenciados, probablemente a consecuencia de sus diferencias funcionales, no así desde el punto de vista de la técnica constructiva o materiales empleados.

La diferencia más marcada viene dada por el desarrollo de la cubierta de colmo de paja su forma o la de las paredes.

En el caso de presentar una cubierta a dos aguas, la planta presenta una base de tendencia cuadrangular, con medidas de sus lados 3,20m x 3,10m por 3m de alto. Previamente excavado el terreno o «sorribado», se construyen los muros de mampostería en piedra seca con un espesor de 60 a 75 cm, donde descansa la viga «corredera» o solera, que permitirá recibir la «jubronada», o pares de rollizos, que a su vez lo hace en la viga «cumbra» o hilera; dispuestos de forma regular cada 60cm, permitirán conformar la cubierta a dos aguas. Sobre estos rollizos una camada de varas dispuestas cada 20cm perpendicularmente a los «jubrones», lo que permitirá iniciar la labor del cobijado.

Otra de las peculiaridades es que la viga «cumbra» o hilera, se apoya en el primer par de jubrones o rollizos, que configuran la vertiente de la cubierta a modo de mojinetes o hastial. Para mantener su estabilidad, absorber las fuerzas horizontales y evitar que se abra la estructura, se dispone una «cruceta» o tirante horizontal del primer par de jubrones de los extremos. El tirante va anclado con tornos o pasadores de madera de brezo, al igual que los jubrones en sus extremos, en la parte superior cortado a chaflán se «amarra» mediante los tornos o pasadores, este tirante presenta una mayor sección en los extremos que en el centro. En el extremo inferior, sobresale de la viga solera permitiendo un volado para evitar que el agua discurra sobre la pared, recogido esta en su forma perimetral por el reguero a modo de pequeño canalillo, evitándose que el agua se filtre o se estanque dañando a la construcción.

La apertura del vano o «hueco» se hace por uno de los testers orientado hacia el Sur.

En cuanto a la función dada es exclusivamente como gañanía o establo. Por lo general este tipo de pajero estaba destinado a la estabulación de los animales, sin división del espacio. En ellos se suele construir un pequeño desván a modo de tronja, donde se almacena la paja o el fleje de hierba destinado a la alimentación de los animales.

El pajero a describir, podríamos encuadrarlo dentro del modelo de construcciones con cubierta ovalada o semicircular. De planta rectangular con dimensiones un poco mayor al anteriormente descrito, con medidas 4,20m de largo por 2,20m. de ancho y 4,70m de altura desde la base hasta la cumbre del colmo. Esto nos permite contemplar la diferencia más marcada en cuanto al desarrollo de la cubierta y la forma dada a ésta. Presenta una cubierta a «tres aguas», estando una de su vertiente orientada hacia el norte



Cubierta de Paja. Puntallana

y de forma semicircular y por otra la mayor complejidad técnica a la hora de armar la estructura de la cubierta y «cobijar».

Aprovechando el desnivel del terreno, una vez que se excava o sorriba de forma escuadrada, se construyen los muros de mampostería en piedra seca de cierre de forma total o parcial sin cimientos. Sobre el

muro descansa la viga corredera o solera, apoyo para el extremo inferior del correspondiente al par de jubrones o palos rollizos los cuales a su vez, lo hacen en la viga «cumbre» o hilera; ésta se asienta en los extremos sobre el primer par de jubrones y en la «culata» a modo de falsa espiga o lima. Cuatro «esteos o esteyos» semiembuidos en la pared, por lo general de madera de castaño «con función similar a los pies derechos» y de un cierto grosor, permiten recibir a la viga «corredera» o solera, recogiendo así el empuje de la carga de la cubierta. Con el fin de contrarrestar las fuerzas y evitar que la estructura se abra o ceda, se disponen una serie de crucetas, bien en forma perpendicular o en diagonal cuando recorre todo el faldón.

Es de reseñar como una técnica milenaria pervive con el paso del tiempo, ante la carencia de elementos férricos, caso de las puntas, clavos, gatos, etc. , esto se resuelve en la unión de las diferentes partes de la estructura utilizando elementos de madera; son los denominados «tornos» o «topes» de briezo que a modo de pasadores, permiten el ensamblaje entre las diferentes partes de la estructura y la cubierta, de esta forma; se configura un almacén de gran estabilidad y solidez suficiente, frente al empuje de las diferentes fuerzas y vientos dominantes. Una forma de construir donde el saber empírico ha resuelto de forma práctica las dificultades técnicas.

Esta tipología de pajero, a diferencia del descrito en primer lugar, cumple la doble función, de «gañanía» o establo por una parte y granero por otra. Al tener un mayor desarrollo en altura el alzado de la cubierta, permitirá una delimitación de los espacios utilizados de una forma diferenciada: como desván para almacenar la parte de la cosecha o paja, además de poder utilizar la parte inferior como gañanía propiamente dicha y las menos como vivienda, accediendo a los mismos de forma independiente. La separación de ambos ámbitos sea hace a través de un entrevigado de rollizos o trabes dispuestos en perpendicular o en paralelo a la fachada, sobre estos se dispone una camada de varas o

cañas; los trabes descansan sobre las vigas correderas o durmiente, soportados por esteos o rollizos de castaño, a modo de pies derechos.

En cuanto al denominado «hueco», con características similares a los denominados mojinetes, de forma triangular, se sitúa en el lado Sur, por donde se accede a la parte superior de dicha construcción. La estructura del muro queda configurada una serie de varas perpendiculares al marco de la puerta, tanto en el exterior como interiormente, la que permite introducir los haces de paja hasta configurar la fachada. Otras veces en esta fachada se combinan muros de mampostería en piedra seca con la estructura de madera y paja. Otra también se encuentran muros a modo de mojinetes, que se construyen en piedra seca.

Los Galguitos

Situado entre los barrancos de La Galga y de San Juan, en la zona conocida como Los Galguitos, se encuentra otro de los núcleos con gran concentración de pajeros con cubierta vegetal. Aún participando de las características ya descritas, área del Granel, aquí el dominio técnico permite una mayor complejidad en las estructuras. Se perciben diferencias apreciables en cuanto a su morfología, desde las más elementales, a modo de tijera, hasta a las de mayor complejidad con la utilización de cerchas o cuchillos.

En esta zona, hallamos construcciones diferenciadas, con un mayor desarrollo en altura, tamaño, e inclinación de los faldones de las cubiertas que los descritos hasta ahora, lo que posibilitaría el haber sido utilizados como vivienda, así lo atestiguan los diferentes útiles domésticos y su distribución. Estos pajizos presenta una doble planta de forma rectangular.

En la zona de Los Galguitos, municipio de San Andrés y Sauces, hay una gran concentración de este tipo de arquitectura tradicional, participa de las características ya reseñadas, junto a otras que les son propias. La estructura de la cubierta y de la plantas en algunos casos

mucho más evolucionada, cuando su uso como vivienda, facilitaba el albergue de una prole en aumento. Por ello combinan diferentes materiales; piedra, madera o la propia paja como forro en los entramados de madera. La paja, por tanto, no solo se utiliza como elemento de cubrición sino que además sirve para forrar las paredes de cierre de la construcción.



Pajero. Los Galguitos, San Andrés y Sauces.



Entramado y Paja.- Los Galguitos

Es esta comarca un espacio ideal para recrear el estudio y evolución del hábitat doméstico en la isla de La Palma, y en especial, la evolución de la casa de dos plantas.

Los pajeros, a diferencia de los descritos anteriormente, para la zona del municipio de Puntallana, presentan un mayor desarrollo espacial, en altura y

en buena lógica en las paredes, manteniendo como elemento característico el colmo de paja, además de la orientación, técnicas y materiales utilizados, etc.

De planta rectangular, estas construcciones se sitúan en zonas de pendiente, lo que supone un ahorro en la construcción o los muros presentan características similares para la zona de Puntallana. En estas construcciones la planta baja, queda subdividida en dos áreas, una destinada a la estabulación del ganado y otra para poder guardar los utensilios de labranza o la hierba para el ganado, siempre con orientación este. Ambos espacios tienen su entrada individualizada, la destinada a estabulación del ganado es fácilmente reconocible, porque suele recortarse la parte superior de la puerta, a modo de ventanuco, para facilitar la aireación.

Un segundo espacio superior o granero propiamente dicho, aunque en algunos casos, se utilizó como módulo de habitación, al que se accede exteriormente a través de unos escalones rudimentarios, labrados en la misma tierra o a base de lajas dispuestas de forma simple que configuran el escalón; el vano o «hueco» se dispone en uno de los lados menores orientado hacia el sur, a diferencia de la planta baja que se abre en la zona longitudinal, este único hueco permite el acceso a esta zona, aireación e iluminación. El espacio queda delimitado por un entrevarado tupido de varas, a veces de tablas.

La estructura de la cubierta se asienta directamente sobre los «esteos» o rollizos de castaño, a modo de pies derechos, y exentos, configurando la altura del pajero. Sobre ellos la viga solera donde descansaran los «pares» que configuran la cubierta. Por lo tanto, aquí los muros sólo juegan el papel de elementos de cierre perimetral de la planta, y no de carga. En cuanto a la cubierta de paja participa de las características ya descritas en los ejemplos anteriores, conjuntamente con otros que describiremos más adelante.

Otro ejemplo interesante en esta zona, lo encontramos en el pago denominado Lomo Muerto, en dicha construcción podemos apreciar claramente la evolución de la arquitectura paji-



Remate cubierta. Los Galguitos, San Andrés y Sauces.

za en nuestra isla, con soluciones estructurales más trabajadas, lo que denota un mejor conocimiento de la técnica de la llamada carpintería de armar. Aquí la paja juega un papel fundamental, no solo en la cubierta, por otra parte sustituida por teja francesa, sino en los tabiques del cierre perimetral.

De planta rectangular, y de características simila-

res a la casa de dos plantas, presenta dos espacios diferenciados, una planta baja a modo de lonja, con orientación este, que presenta dos vanos, lo que permitirá hacer un uso diferenciado del espacio, como gañanía y como almacén o cuarto de aperos.

Pero es sin duda la planta alta, destinada a vivienda, la que presenta un mayor interés por sus peculiaridades constructivas. Aquí los muros de cerramiento se configuran como una estructura entramada de madera, compuesta por elementos verticales a base de trabes, siendo el central de mayor espesor, con rebaje en los extremos para poder asentarse en la viga madre del piso inferior, como para contribuir a evitar que se combe la estructura de la cubierta, y los horizontales, de forma paralela, con un menor grosor. Esto permite el relleno con haces de paja dejado por el entramado lo cual crea un muro de paja de 15 a 20 cm. de espesor, configurando un espacio totalmente aislado del exterior.

El armazón sobre el que descansa la cubierta presenta un mayor grado de complejidad, con estructuras similares a las de par y nudillo y de cuchillo: armazón triangular compuesto por los pares y el tirante que se apoya en los esteos de castaño a modo de pies derecho, para evitar que los pares se abran y dar un alto grado de estabilidad a la cubierta. Esta estabilidad se ve reforzada por un tirante central que a su vez delimitará el espacio a través de una tablazón o tabique de madera, al que van sujetas las tablas. Con esto se permite dividir la crujía en dos ámbitos diferenciados, zona de dormitorio y la zona que hace de comedor. Este modelo de vivienda presenta un solo vano orientado hacia el sur que permite el acceso, la aireación e iluminación de la vivienda. El acceso a la misma se hace de forma independiente, por el lado menor orientado hacia el sur.

Este tipo de construcciones podríamos decir que se configuran como un antecedente de lo que en La Palma se conoce como casas terreras. Pervivencia de una economía de subsistencia que también se traduce en una forma de construir. De este modo se rentabiliza y aprovecha al máximo el terrazgo, bien escaso en una economía de subsistencia y

donde el minifundio tiene su máxima expresión en las estrechas terrazas dispuestas en las paredes de los barrancos o en los diferentes lomos.

5 LA CUBIERTA DE PAJA

Lo más llamativo de estas construcciones son los colmados de paja, de gran complejidad técnica y pericia a la hora de disponer los haces de paja para formar la cubierta. Las sucesivas capas hacen de la cubierta un elemento fuertemente compactado (en algunas de estas construcciones hemos contado hasta siete capas, con un grosor total de unos 70cm) permitiendo una gran estanqueidad y resistencia a los agentes climáticos. Configurando, además, la fuerte inclinación de la cubierta y la disposición de los haces de paja, hace que la lluvia resbale rápidamente sobre ella, evitando las filtraciones y con ello los procesos de descomposición de la paja.

La estructura se presenta a partir de jubrones dispuestas cada 60cm y la camada de varas internas y externas cada 20cm, sirven para armar la cubierta, recubierta por sucesivos haces de paja sobre el anterior. La operación del cobijado se repite cada dos o tres años, en función del deterioro que haya sufrido la cubierta.

El proceso de cobijado

Toda vez que queda configurada la estructura de la cubierta, se realiza la labor del cobijado. Sobre una «camada de varas» de acebiño o «latas» dispuesta perpendicularmente sobre los jubrones, se disponen «los manojitos de paja» hasta configurar una «camadita de paja» o la cubierta propiamente dicha, y sobre esta, en paralelo, una «camada de varas» o «latas» exteriores sobre las que se cosen los manojos o haces de paja.



Proceso de cobijado. Los Galguitos

Es la paja de trigo, por ser la más abundante en estos pagos, a diferencia de otras zonas donde lo más usual es utilizar el centeno por su flexibilidad y longitud, la que se aprovechará para la «paja colmo» en el proceso del cobijado. Para ello a la hora de la siega se evita hacer la misma demasiado baja con el fin de aprovechar al máximo el tallo

destinado a la cubierta. Una vez recogidas las espigas, se arranca la paja con raíz incluida se sacude la tierra de las raíces evitando que estas contenga excesiva tierra, ya que el contacto con la humedad aceleraría la descomposición de la misma y se arman los flejes destinados al cobijado. Este proceso se inicia de abajo arriba con pequeños manojos de paja. En los manojos las raíces deben quedar hacia abajo. Los haces quedan superpuestos o montando uno de sus extremos de forma escalonada, esto permite que el agua de lluvia corra más fácilmente sobre la camada gracias a la gran inclinación de la cubierta, evitando con ello su filtración al interior. La fijación de los haces de paja a las varas, se realiza en el proceso de «espichado»; una aguja de madera de brezo con un ojal en su extremo (de diferentes tamaños en función del colmo), permite enhebrar el alambre, o ya en desuso la tira de zarza, procediendo al cosido, iniciándose esta labor de afuera hacia dentro, operación que se completa con el apelmazamiento de los haces o mollos con sucesivos golpes de una piedra o mazo de madera. Para evitar los revolcones del viento sobre la camada, esta queda sujeta exteriormente a través del denominado envarado, dispuesto en paralelo a la camada de varas interior. Los manojos, por tanto, van amarrados tanto a las varas internas como externas. Para dar la forma semicircular o de la «culata» o «sebe» término utilizado en Los Galguitos, se escogían las vara de acebiño de tendencia curvilínea tanto exteriormente como en el interior. Esta forma curva de la denominada culata no cumple una simple misión estética, sino aerodinámica, si se puede decir así, pues ofrece una menor resistencia a los vientos dominantes y una mayor resistencia de la cubierta. Una vez dispuesta la camada de paja de cada una de las vertientes que conforman la cubierta, la unión de estas en su parte superior o cumbre, se hace mediante tres camadas de manojos de paja, dispuestos transversalmente a los de las vertientes o faldones, entrelazándose entre sí a modo de cobija para el caso del área del Granel. Otra variante, recogida en el área de Los Galguitos, es rematar la hilera con los mollos de forma inversa, o sea, con la raíz hacia arriba.

El proceso de tapado requiere un buen conocimiento de la técnica y disposición de los haces de paja, pero a su vez una gran pericia a la hora de trabajar sobre la estructura de la cubierta, evitando en todo momento que el peso de los cobijadores dañe la estructura. El trabajo de cobijado se hace con una fuerte inclinación. Para ello se utiliza un rollo o cruceta en el sentido longitudinal de la cubierta con cuerdas de forma corredizas en los extremos de la parte superior, este andamiaje permite pisar a los cobijadores sin dañar la estructura, aunque requiere buena dosis de equilibrio.

Materiales empleados en la construcción de los pajeros

El medio físico y los recursos naturales propios del lugar en economías de subsistencia o bajo poder adquisitivo, condiciona altamente la arquitectura. De ahí, en parte, el empleo en las construcciones de los materiales cercanos y con escasa labra, es la perfecta sintonía y mimetismo entre construcción y paisaje. La sabiduría popular conocedora de las peculiaridades de los materiales que incorpora a las construcciones ha sabido, además,

darles un uso diferenciados; el ejemplo es la diversidad de función de cada tipo de madera empleada en el proceso constructivo.

La piedra. Por lo general se emplea tal cual se encuentra en el medio, y escasamente desbastada. Empleada para levantar los muros de cerramiento de la planta. La piedra escoriaza, basáltica, etc., es extraída con frecuencia del propio rehundido o sorribado de lo que conformará la planta, suele ser la más utilizada. En el caso que ésta se extraiga de zonas con tobas volcánicas, se trabaja la misma hasta configurar la pared.

La madera. Es de sobra conocido la importancia, riqueza y variedad de la masa arbórea de la isla de La Palma, este hecho claro está, tiene una traducción en la economía familiar. El bosque de laurisilva, junto con el pinar, han sido base importante de la renta familiar, permitiendo incluso la explotación maderera para la exportación.

La amplia variedad de vegetación queda reflejada en el uso diferenciado que se hace de la misma como elemento de construcción. Las especies más utilizadas son:

El castaño. (*Castanea sativa*) Introducido desde época temprana tras la conquista y bien adaptado en áreas de laurisilva. La madera es utilizada para los elementos verticales o de sustentación a modo de pies derechos y horquetones, también se suele emplear el castaño para los esteyos o esteos; ya que estas vigas, mantienen un buen comportamiento al exterior y soportan bien el peso, y combándose apenas se comban y resistiendo a los insectos. Sobre ellas descansan las soleras o durmientes.

La faya (*Myrica faya* Ait.) Especie endémica de la región macaronésica y con una importante presencia en los bosques de La Palma, llega a medir de 6 a 8m y su madera es empleada en la estructura de la cubierta, en los denominados hibrones o jubrones y en las vigas correderas o durmientes. Su empleo frente al acebiño, en los exteriores, tiene un peor comportamiento y un rápido deterioro, no así al resguardo.

Acebiño. (*Ilex canariensis* Poir) De uso también en el interior. Sus varas son de menor diámetro que los anteriores, y se emplean conformando el llamado «envarado», perpendicular a los hibrones. De forma paralela, tanto interna como externamente, permite amarrar los haces que posteriormente formarán la cubierta con colmo de paja.

Brezo (*Eica arborea*. L) Este arbusto es empleado, por lo general, como elemento auxiliar en la estructuras de la cubierta. Su madera se emplea a modo de cuñas y clavijas para la sujeción de las diferentes partes que intervienen en la estructura de la cubierta.

Las zarzas (*Rubus fruticosus*), Por lo general se han utilizado para el «cosido de los haces de paja» a las latas, al igual que los juncos, sirven para el amarre de estas a los hibrones. En la actualidad han sido sustituidos por alambres.

En general todas ellas, son maderas muy apreciadas por el campesino, con un buen comportamiento tanto desde un punto de vista de resistencia como de perdurabilidad. Llama la atención que en este tipo de construcciones apenas encontremos madera de pino tea, tan característica en nuestra tierra; las razones estarían en la dificultad de pro-



Interior de un pajero. Puntallana.

verse de la misma, mayor lejanía del pinar, mayor control en las cortas, y sobre todo que esta madera se reservaría para la construcción de la vivienda.

La paja, es un elemento esencial en las cubiertas y en las fachadas, dado su carácter además aislante y regulador de la temperatura interior de las construcciones. En la zona noroes-

te el tipo de paja empleada en el proceso de tapado, a diferencia de otras zonas donde se prefiere el centeno, es el trigo, más concretamente la variedades conocidas en La Palma como «rabo pelado» y «tremés». El primero se siembra en la costa, presenta un menor porte y tiene una espiga mayor a diferencia del segundo, que se cultiva en las zonas de medianas, y es de mayor tamaño. Este hecho, además, permite una continuidad de producción asegurando los recursos alimenticios ya que este último, el de la segunda variedad se recoge en abril y mayo mientras que el primero se siega entre junio y julio. Es la paja de la variedad de «trigo pelado» la que se utiliza para la labor de cubrición o cobijado de los pajeros, por ser más largo su tallo.

Badana y hojas de plátano. Muchas veces, ante la escasez de paja para reparar los pajeros o ya en épocas recientes, se acude a las hojas y la badana o vainas de plataneras, las cuales una vez hechas tiras se emplean en especial para cubrir los laterales de los pajeros, caso de los llamados huecos de los pajeros. Raramente es empleado en las cubiertas, aunque en la zona de Tzacorte se usa en las llamadas «casitas de badana». *En 1963, se contaba cerca de doscientas cabañas que pagaban al Ayuntamiento un arrendamiento de entre 60 y 118 pesetas.*

En verano cerca de 1000 personas se trasladaba al mar y vivían tres meses en chabolas confeccionadas con hojas de plataneras prensadas y secas.

6 A MODO DE COLOFÓN

No hay en estos momentos una respuesta única al problema de la desaparición de la arquitectura vernácula. La realización de este trabajo dada la limitación de medios, así como el haber sido planteado como un «estudio», no puede tener el carácter de respuesta, sino más bien una primera aproximación al problema. Intentamos en todo momen-

to que nuestro trabajo fuera compartido y su divulgación nos parece básica. ¿Cuál va a ser su repercusión en los casos en que la ausencia de monumentalidad facilita la transformación o destrucción, en tantos casos, del hábitat tradicional ?.

Es una necesidad imperiosa evitar, en la medida de lo posible, quedarnos sin referentes, no sólo para un estudio más profundo, sino para que el futuro no borre de forma irrecuperable el hábitat tradicional rural de una sociedad sabedora tiene en la conservación del «paisaje rural», un medio de vida.

INFORMANTES ORALES

- D. Andrés Expósito Abreu. Los Galguitos.
- D. Antonio Guerra, El Granel, Puntallana
- D. Cesáreo. El Granel, Puntallana
- D. Eulogio Hernández López. Los Sauces
- D. Nicolás Díaz Pérez. Las Mesitas

BIBLIOGRAFÍA

- A.G.L.P, Archivo General de La Palma. Fondo Protocolos Notariales. Cabildo Insular de La Palma.
- ALONSO LUENGO, F.(1947) : *Estudio geográfico-económico. notas sobre la tierra y los hombres*, Madrid.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. : A través de Las Islas Canarias, Imprenta Benítez, Santa Cruz de Tenerife.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (1987): *Materiales toponímicos de La Palma*. Cabildo Insular de La Palma. Santa Cruz de La Palma.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J.L. (1992): *Emigración y agricultura en La Palma*. Consejería de Agricultura del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- GARRIDO ABOLAFIA, M.(2002): *La Puntallana: historia de un pueblo agrícola*. Ayuntamiento de Puntallana: Islas Canarias.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, S. (2000): *Historia de Tazacorte (1492-1975)*. Ayuntamiento de Tazacorte. Islas Canarias.
- HERNANDEZ MARTÍN, L. A. (1999): *Protocolos de Domingo Pérez, Escribano Público de La Palma (1546-1553)*. Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de La Palma.

- (2000): *Protocolos de Domingo Pérez, Escribano Público de La Palma (1554-1556)*. Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de La Palma.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J. B. (1987): *Noticias para la historia de La Palma*.
- MADOZ, P. (1986) : *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Canarias*. Ambito. Valladolid.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G. (1993): *Cultura e identidad. La arquitectura tradicional acorralada. Homenaje a José Pérez Vidal*. Santa Cruz de Tenerife.
- OLIVE, P. De. (1865): *Diccionario Estadístico Administrativo de Las Islas Canarias*. Barcelona.
- PAIS PAIS, J: *El bando Prehispánico de Tígalate-Mazo*
— (1996) : La economía de producción en la prehistoria de la Isla de La Palma: la ganadería. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. (1993): *Arquitectura Popular en La Palma. Los hornos de teja*. Homenaje a José Pérez Vidal. Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ VIDAL, J. (1967): *La vivienda canaria. Datos para su estudio*. Anuario de Estudios Atlánticos, nº 12. Las Palmas de Gran Canaria.
- QUINTANA ANDRÉS, P. (2003) *Las casas pajizas en La Palma: tradición y realidad histórica*. El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria, nº 14, La Orotava.
- SÁNCHEZ PERERA, S.(1995): *El poblado De Guinea (Isla de El Hierro)*. Síntesis del Estado actual de la investigación. Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria, nº 3. Grupo Folklórico del Centro Superior de Educación. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Terife.
— (1996): *La Techumbre vegetal en la vivienda tradicional herreña: la cubierta vegetal*. Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria, nº 4 Grupo Folklórico del Centro Superior de Educación. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife.